

El estudio del epistolario es detallado, atento a los pormenores y, en muchos momentos, apasionante. Es la historia misma, con los mil detalles y anécdotas conservados en una correspondencia tan vasta, la que por sí misma se impone al lector. Con habilidad y modestia, Pouchet sabe desaparecer para dejar hablar a la correspondencia, evitando todo discurso que pudiera distraer, para que sean los hechos los que hablen tal y como emergen del epistolado en su concreta realidad.

Al mismo tiempo que se ciñe perfectamente al dato histórico, Pouchet facilita al lector el estudio de tan rico epistolario siguiendo el orden cronológico y presentándolo convenientemente titulado, de forma que la lectura del índice es ya por sí misma suficiente descripción del contenido del libro. No es este el momento de citar los títulos completos de los 31 capítulos en que se divide el libro; baste citar como ejemplo las partes en que está dividido: IV. *El episcopado de Basilio (Primer período 370-373)* pp. 197-332; V. *El episcopado de Basilio con respecto al exterior de su Iglesia (segundo período 373-378)* pp. 333-556; VI. *El episcopado de Basilio en su propia Iglesia y en relación con las vecinas (segundo período, 373-378)* pp. 557-655; VII. *Cómo Basilio ha leído y ha vivido su historia*, pp. 663-695.

No es posible resumir para el lector el contenido de este libro, que sigue tan de cerca las múltiples noticias históricas que se contienen en el riquísimo epistolario de San Basilio. Tampoco Pouchet ha intentado hacer tal resumen. Se limita a cerrar el libro con tres páginas dedicadas a esbozar lo que denomina «balance de una historia». Se trata de una historia —la de Basilio en su tiempo— que Pouchet resume bajo el epígrafe «un paso de gigante hacia la comunión perfecta». El lector encuentra en estas breves páginas un perfil de Basilio en el

que, aunque no se vuelve sobre los datos ya expuestos en las páginas anteriores, sin embargo se recogen los aspectos más destacables. A la luz de su correspondencia, Basilio —hace notar Pouchet— se nos revela como un hombre de Iglesia, cuya poderosa personalidad en ningún momento es oprimente, y cuya influencia es más la de la persuasión que la del dominio. El se nos aparece, sobre todo, con una enorme capacidad de amistad, de relación, de comunicación. Basilio, escribe Pouchet, «tanto por su acción como por su pensamiento, hace realidad a un nivel singular la visión aristotélica del hombre *nacido para vivir en sociedad*. Pero con una seguridad discreta, él modifica, asumiéndola, la definición del filósofo griego, e interpreta el ser *político* o *social* como un ser *comunional*, y no como un ser *aislado*. Toda su historia está aquí, en potencia» (p. 689).

Son conocidos los trabajos de Pouchet sobre San Basilio. Con esta obra, verdaderamente monumental, su contribución a los estudios basilianos y a su entorno se sitúa entre las más importantes de estas últimas décadas. Desde aquí, además, quedan iluminados aspectos importantes de muchos de sus contemporáneos y amigos. A este respecto es muy ilustrativo el índice prosopográfico.

L. F. Mateo-Seco

Thomas BÖHM, *Die Christologie des Arius. Dogmengeschichtliche Ueberlegungen unter besonderer Berücksichtigung der Hellenisierungsfrage*, Eos Verlag Erzabtei St. Ottilien, Munich 1991, 413 pp., 16 x 24.

Se trata de un interesante estudio sobre la cristología de Arrio que, sin olvidar los diversos aspectos inherentes a

la controversia arriana, la considera, sobre todo, en el aspecto más especulativo del *iter* de las ideas. Esto permite a Böhm acercarse a la cuestión libre en gran medida de los «prejuicios» que acompañan el tópico de la «helenización» del cristianismo en el sentido preciso en que lo propugnó y aplicó A. von Harnack. En concreto, tras la lectura del libro de Böhm se llega a la conclusión de que presentar a Arrio sin más matizaciones como el más agudo representante de la helenización del cristianismo no deja de ser una simplificación un tanto apresurada, simplificación que, a su vez, se encuentra cimentada en una concepción también simplista de las relaciones helenismo-cristianismo. Böhm entiende, además, que el problema central de Arrio no es una cuestión trinitaria, sino un problema cristológico y soteriológico, y que en este problema tienen gran importancia las posiciones exegéticas de que Arrio depende.

El libro comienza con una primera parte (pp. 4-32) dedicada a la «recepción del arrianismo», en la que se realiza una amplia exposición del *status quaestionis* de los estudios existentes en torno a la historia y el contenido de la controversia arriana. Se analiza aquí, además, la tesis de Harnack en torno a la helenización del cristianismo y la importancia que esta tesis tuvo en su investigación sobre Arrio. El A. concluye esta parte con unas páginas dedicadas a la historia —*Historie und Geschichte*— como horizonte de la reflexión teológica.

En la segunda parte (pp. 33-256) se estudia extensamente la crisis arriana en los siguientes apartados: orígenes del pensamiento de Arrio (pp. 34-42), teología de Arrio (pp. 43-84), el subsuelo teológico (pp. 112-174), el subsuelo filosófico (pp. 175-220), Arrio como exégeta (pp. 221-256). Entre estos apartados, en un excursus, el A. incluye unas con-

sideraciones personales para el desarrollo sistemático de una cristología, fijándose especialmente en las relaciones cristología y metafísica, en las cuestiones referentes a Encarnación y mutabilidad de Dios y a la unidad entre Trinidad económica y Trinidad inmanente.

La tercera y última parte del libro se titula «consideraciones sistemáticas en torno a la pregunta sobre la helenización». Se analizan aquí con más detalle algunas cuestiones referentes a la concepción de Harnack y Pannenberg en torno a la helenización. Puede decirse que el A. muestra sobradamente que la cuestión no es tan simple a la hora de ser aplicada a Arrio y al trasfondo de la controversia arriana. En efecto, en la medida en que se analizan con más detalle las cuestiones, se hace evidente que los juicios han de ser más matizados, y, sobre todo, que la personalidad de Arrio se comprende mejor desde los problemas estrictamente teológicos y exegéticos que no consiguió superar.

El lector se encuentra ante un trabajo honesto y serio, elaborado sin prisas, muy bien planteado y muy bien dirigido. El A. se muestra interesado por los datos históricos y por el conocimiento de cuanto han aportado a la cuestión los estudios históricos anteriores; se muestra atento, también, a la dimensión especulativa y teológica que en sí misma encierra —con independencia de los avatares históricos— la cuestión debatida entre Arrio y sus oponentes. Es este un aspecto que da personalidad propia a este estudio, y al mismo tiempo que le da particular valor, en algunos momentos, lo hace susceptible a la crítica.

Quizás convenga destacar como especialmente interesantes las páginas dedicadas a Arrio como exégeta (221-255), las dedicadas al influjo que el hacer proceder al Hijo de la voluntad del Padre tiene en el hecho de concebirlo como

criatura (135-139), y las dedicadas a la analogía y a la participación (209-217). Quizás hubiese sido oportuno detenerse un poco más en la noción de Mediador que subyace al pensamiento de Arrio (p. 124), pues la diversa forma de concebir la mediación de Cristo —como dimanante de ser intermedio entre Dios y los hombres o como dimanante de la perfecta comunión e igualdad con Dios y los hombres— se encuentra entre las más poderosas razones del rechazo que sufre Arrio por parte de los Padres del siglo IV.

L. F. Mateo-Seco

Sergio FELICI (dir.), *La mariologia nella catechesi dei Padri (età postnicena)* en Convegno di studio e aggiornamento, Facoltà di Lettere cristiane e classiche, Ed. LAS («Biblioteca di Scienze Religiose», 95), Roma 1991, 324 pp., 16, 3 x 24.

Este libro recoge las comunicaciones del segundo Congreso dedicado por la Pontificia Universidad Salesiana a la mariología en la catequesis de los Padres, los días 10-11 de marzo de 1989. Durante el curso anterior, coincidiendo con el Año mariano, se llevó a cabo el primer Congreso, dedicado a los Padres prenicenos. (Reseña en *Scripta Theologica* 23 [1991] 1059).

Las intervenciones se centran en la actividad teológica y catequética de los Padres después del Concilio de Nicea (325), etapa significativa del camino de la Iglesia en la cristología y mariología, que preparó la doctrina mariana de Efezo (431) y de Calcedonia (451). En estos años se formuló el título a María de *Theotókos*, que fija el misterio mariano dogmática y terminológicamente, resultando de gran importancia para la mariología y también para su posterior de-

sarrollo.

Los diversos artículos se centran en los Padres Capadocios (Prof. Söll), en S. Juan Crisóstomo (Prof. Zincone), en S. Agustín (Prof. Gambero), en S. Cirilo de Alejandría (Prof. Studer), en S. Juan Damasceno (Prof. Fazzo), entre otros.

Conviene destacar que las intervenciones no sólo se circunscriben al ámbito occidental, pues el Prof. Isola expone acerca de la mariología en la homilía africana, y el Prof. Starowieyski profundiza en la homilética mariana de la Palestina del siglo V.

Encontramos estudios dedicados a diversos aspectos concretos de la Virgen, como por ejemplo, las intervenciones del Prof. Amata desarrollando la figura de María como «Buen Pastor» en los Padres, o la ponencia de la Prof. Giannarelli acerca de la Virgen como tipología femenina en los primeros siglos.

La Prof. Spadaro aborda la problemática de la fecha del Himno bizantino *Akathistos* y el Prof. Toniolo el contenido teológico de este mismo himno.

S. M. Barroso.

HISTORIA DE LA IGLESIA

Michael MÖLLER (ed.), *Plädoyer für die Kirche. Urteile über Vorurteile*, «mm Verlag», Aachen 1991, 456 pp., 15, 5 x 24.

Las circunstancias socioculturales en que este interesante libro se enmarca son las actuales de la República Federal de Alemania. Sin embargo, su actualidad sigue siendo válida, para un lector español, por cuanto también nuestro ámbito cultural se asemeja cada vez más al de otros países de Europa, en atención al proceso de unificación europea que España está viviendo de lleno.